



Partes del mecanismo amortiguador

Cuando presionamos una tecla, esta hace mover la báscula que descansa sobre la barra de elevación, se ajusta por medio del pilotín y se sujeta a la horquilla, encastada al barraje de madera que la estabiliza. Esta báscula hace elevar la varilla, recta y alargada, que se mantiene verticalmente a través de la guía (o soporte) y el listón-tope aferrados a la caja de resonancia. La parte superior de la varilla está unida a la cabeza del apagador, de madera, enganchada a unas almohadillas de fieltro que se separan, en consecuencia, de la cuerda sobre la cual reposan, dejándola libre y permitiendo su vibración hasta que la tecla es liberada y el mecanismo al completo vuelve a su posición inicial.

La vibración, sí. ¡Vibrar o no vibrar, esta es la cuestión! Al menos para nosotros, los escultores del silencio. La complejidad de este fenómeno ya la explica la acústica, y no entraré en ello, pero sí me detendré en su realidad en el piano, que tiene sus propias reglas. Para comenzar, siete particularidades que afectan a su resonancia, tanto con como sin pedal, fruto de los parámetros que intervienen en la construcción del instrumento: